



Lectura de reflexión 2

(Segmento de Hobbs et al., 2011)

Debido a que los ecosistemas no son estáticos, el término restauración implica la pregunta abierta de cuándo restaurar, es decir, ¿a qué estado histórico deseamos llevar al sistema?, es decir, **un ¿cuándo?** La decisión suele ser difícil de justificar. El mundo, en el pasado cambió mucho (a través de procesos controlados por humanos y procesos naturales) y probablemente cambiará aún más en el futuro. Por lo tanto, debemos superar la noción de que podemos restaurar para regresar a un estado **estático** anterior.

Una idea subyacente a muchas actividades de conservación y restauración, y de hecho a la relación general de la sociedad con la naturaleza, es que algunos estados del ecosistema pasados tenían características más deseables que las de los actuales. Sin embargo, es posible que no conozcamos el carácter del ecosistema histórico con detalle.

La historia siempre depende del conocimiento y la comprensión actuales y se interpreta a través de las normas culturales y científicas actuales (Carr, 2008). Aunque la metodología está mejorando (Jackson y Hobbs, 2009), en muchos casos nos quedamos con descripciones incompletas del ecosistema en un momento particular, sin información detallada sobre la dinámica subyacente. Incluso para disturbios relativamente recientes, puede haber poca información sobre el estado de predisturbio, y a menudo se supone que los sistemas cercanos no perturbados se aproximan a este estado. Por lo tanto, aunque los ecólogos sienten la necesidad de "restaurar" un sistema, es difícil decidir cuál debería ser la referencia para guiar la restauración. Aunque este tema ha sido debatido en el pasado (Pickett y Parker, 1994; Aronson et al., 1995), el debate reciente se ha centrado en hasta qué punto podríamos o deberíamos considerar retroceder el reloj (Donlan et al., 2005; Donlan et al., 2006).

Los sistemas puramente "naturales" han sido raros durante mucho tiempo. La gente ha dominado muchas partes de la tierra durante miles de años (Mithen, 2003; Mann, 2005). El debate continúa sobre el alcance y la intensidad de la actividad humana en diferentes regiones, y es probable que los efectos varíen espacial y temporalmente (Vale, 2002). Sin embargo, en muchas partes del mundo, al tratar de restaurar a un estado "prístino" o "natural", los profesionales que dirigen el proyecto de restauración ignoran el impacto humano previo y niegan a las sociedades humanas locales y el lugar que les corresponde como administradores efectivos del ecosistema.

Diplomado Restauración de ECOSISTEMAS TERRESTRES



El objetivo de restaurar un estado "prístino" también exagera aún más el dualismo de la naturaleza humana que ha resultado en nuestro actual desastre ambiental.

Además, la tasa de cambio en muchos sistemas ha aumentado en los últimos tiempos. El mundo está cambiando a un ritmo cada vez mayor y sin precedentes y de múltiples maneras (Steffen et al., 2004). El cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la deposición de nitrógeno, el cambio en el uso de la tierra, las especies invasoras, la liberación de productos químicos tóxicos, la explotación de recursos y muchos otros parámetros actúan sinérgicamente para impulsar al planeta en direcciones nunca antes experimentadas en la historia humana. Los resultados son entornos no análogos y novedosos ecosistemas y combinaciones de especies (Williams y Jackson 2007; Hobbs et al., 2009). Por lo tanto, volver al sistema anterior, de una apariencia de estado histórico es y seguirá siendo difícil. Incluso si la perturbación después de la cual deseamos restaurar la comunidad no hubiera sucedido, es probable que la comunidad haya seguido adelante, debido a estos factores externos. En consecuencia, debemos intervenir con la vista puesta en el futuro y en la gestión de cambios futuros.